|  |
| --- |
| Haushofer Albrecht traducido  Tragedia en tres actos: política, culpa y poesía  Transcurridos cien años desde el estallido de las hostilidades bélicas entre los principales estados de Europa, en las que pronto o más tarde intervendrían otras naciones como Japón y los EE.UU. de Norteamérica, viven todavía (año 2014) personas cuyos progenitores sirvieron como soldados en esa guerra o sufrieron sus consecuencias inmediatas. Este centenario dará más de una ocasión para que se reabran investigaciones, controversias y programas retrospectivos en los medios de comunicación en torno de episodios, responsabilidades, causas y consecuencias de dicho conflicto. Que hubo de llamarse “primera Gran Guerra” cuando se estuvo en las puertas o en el centro de la “segunda”; esta última era vista como nueva etapa de la enorme puja interimperialista incubada desde mediados del siglo XIX y deflagrada a escala mundial en el XX.  Cuando el profesor Carlos Gustavo Lerena me entreabría picadas hacia una ayudantía en su cátedra de Derecho Político (Mar del Plata, 1965), solía nombrar el apellido Haushofer (padre e hijo) entre los teóricos que investigaban las influencias y los determinismos geográficos en las estrategias de los conductores y los destinos de sus pueblos: la Geopolítica. Era tan solo un ítem en un programa de estudios de suma vastedad, pero solía preguntarlo en los exámenes que en ese tiempo no eran “parciales” sino siempre decisivos, “finales”. El interés intelectual del Dr. Lerena por esa doctrina venía de su temprano vínculo con la gente de FORJA y el nacionalismo antiimperialista que allí se cultivaba; al advenimiento del primer peronismo, en la década de 1940, los integrantes de ese grupo decidieron disolverlo y pasarse “con armas y bagajes” al nuevo y prometedor movimiento popular.  Karl Haushofer (1869-1946) fue político, militar, geógrafo, profesor e ideólogo de la doctrina del *Lebensraum* (que recibe de Ratzel) y uno de los continuadores notables de las teorías geopolíticas inventadas por estudiosos ingleses, suecos, franceses y nipones. Preocupación intelectual ya trasnochada en su época de rápido ingreso alemán a una economía industrializada. Su vinculación inicial con Rudolf Hess no lo eximió de conflictos con las autoridades nazis y si bien los procesos de Nürnberg no lo encontraron culpable de crímenes de guerra, se “suicidó” en 1946.  Menos citado por entonces era un hijo de aquél, **Albrecht Haushofer**, nacido en Baviera en 1903, adherente al nacionalsocialismo dentro de sus cuadros doctrinarios, académicos y burocráticos de nivel intermedio. De este Haushofer trata la presente nota: no de toda su trayectoria, tampoco de los conflictos bélicos y políticos que desde la edad de diez años impactaron en su clara inteligencia y en alguna medida lo tuvieron de coprotagonista. Aquí se alude a un destino personal, nunca equiparable con la magnitud de esas guerras “mundiales” pero influido por su desarrollo y resultado. Rememoro el drama final de un hombre cuyas ideas alentaron, igual que las de muchos, el advenimiento del segundo de esos conflictos y no se arrepiente de profesarlas, pero siente culpa de haberlas puesto al servicio de personajes indignos y de un régimen criminal. Albrecht Haushofer reconoce esa culpa cuando decide colaborar con quienes intentaban sustituir ese régimen, al comprender que éste hundía en un abismo quizá definitivo a la casi derrotada nación alemana.  No lo exime de sus errores esa tardía conversión, ni el hecho de que varios de sus compatriotas y adversarios lo incluyan hoy entre los héroes de la “resistencia” antihitleriana. El mérito para que sea tema de esta lectura reside en sus últimos poemas, los *Moabiter Sonette* (Sonetos desde la prisión berlinesa de Moabit) . ¿Ante quiénes pensaba alegar sus atenuadas culpas? ¿Frente a jueces nazis o a los no menos implacables tribunales de las potencias vencedoras? No llegó a comparecer ante unos ni otros. Sufrió la trágica desventura de ser liberado del encierro para caer ahí mismo en manos de sus verdugos – tragedia compartida en todos los tiempos por muchos que creían cercana la salvación – . Ello ocurría el 15 de abril de 1945, mientras las tropas y armas soviéticas demolían los restos de lo que iba dejando de ser la otrora brillante capital del Reich.  Hay suficiente material informativo y crítico disponible sobre la figura de Albrecht Haushofer para justificar que se prescinda aquí de reescribir su biografía. Otros escritos de su autoría están siendo encontrados y clasificados; no corresponde vaticinar si todos o algunos pasarán a integrar el acervo de la literatura alemana. Con lo reseñado sobra para concentrarnos en la lectura y meditación de tres de sus poemas. De ser posible, en su idioma de origen. Los ensayos de verterlos al castellano se apartan apenas de los traslados hechos en España y en otros sitios hispanoparlantes; ni unos ni otros se salvan de notorias imperfecciones y los presentes responden a un desafío casi deportivo, mejorable mediante el cotejo con los originales.- ch, enero 2014  Culpa  Fácil me resulta asumir aquello  que el tribunal me asignará como culpa:  el plan y lo previsto.  Reo sería si por propio deber  nada hubiese planeado  para el porvenir de mi pueblo.  Aun así, culpable soy por diferente razón  de la que pensáis.  Mucho antes debí reconocer mi obligación,  apostrofar más claro como desgracia a la desgracia –  Tardé demasiado en emitir mi juicio…  Me acuso ante mi propio corazón,  mucho tiempo estuve engañando a mi consciencia,  me mentí y les mentí a otros –  desde temprano conocía la senda de los lamentos –  previne: ¡faltó dureza y claridad a mi voz!  Y hoy sé bien cuál fue mi culpa. |
| **Caída**  ¡Con qué facilidad se oye hablar de la caída de un extraño!  ¡Cuán difícil escucharlo cuando cae el propio pueblo!  Tratándose del extraño, sólo parece un lejano eco;  si es del propio, surge clamoroso impulso de matar.  Una sed de muerte nacida del odio,  engendrada en la venganza obstinada y arrogante –  hora de exterminar, despedazar, doblegar,  y aun lo valioso sucumbe en la embestida.  Si este pueblo no fue digno de sus victorias,  los molinos de Dios no tardaron en molerlo.  Qué horrendo precio exigió la desmesura.  Tan duro fue cuando golpeó a los otros,  tan sordo al clamor de muerte de sus víctimas…  En su condición de víctima ¿cómo se portará? |

**Encarcelado**

Para aquel que noche a noche ha de dormir en ella,

tan pobre y despojada que la celda parecía,

más llenas de vida sin embargo sus paredes.

La culpa y el destino tejen con grises velos

el arco de su bóveda.

De todo el dolor que este lugar inunda

se filtra un hálito de vida por los muros

y el destellar de rejas,

un tremor secreto

que desvela la honda angustia de otras almas.

No soy por cierto el primero

que este ambiente ocupa,

cuya muñeca corta el filo del grillete,

en cuyo dolor se complace algún extraño.

El dormir se hace velar y la vela es sueño.

Mientras en secreto escucho, percibo

a través de las paredes

el palpitar de muchas manos fraternas.